

FRONTERAS Y CUERPOS CONTRA EL CAPITAL

INSURGENCIAS FEMINISTAS Y POPULARES EN ABYA YALA

Juliana Díaz Lozano, Delmy Tania Cruz Hernández,
Lina Magalhães y Victoria Pasero (Coordinadoras)



**FRONTERAS Y CUERPOS
CONTRA EL CAPITAL
INSURGENCIAS FEMINISTAS
Y POPULARES EN ABYA YALA**

COLECCIÓN CHICO MENDES

COLECCIÓN CHICO MENDES

EDITORIAL
EL COLECTIVO 
15 AÑOS

 **Bajo
tierra**
Ediciones



Fronteras y cuerpos contra el Capital

Insurgencias feministas y populares en Abya Yala

Juliana Díaz Lozano,
Delmy Tania Cruz Hernández,
Lina Magalhães y Victoria Pasero
(Coordinadoras)

Grupo de Trabajo Cuerpos, Territorios y Feminismos
del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Colección
Chico Mendes

EDITORIAL 
EL COLECTIVO
— 15 AÑOS —

 **Bajo
tierra**
Ediciones

Buenos Aires, 2021

Fronteras y cuerpos contra el Capital: Insurgencias feministas y populares en Abya Yala / Juliana Díaz Lozano [et al.] ; Compilación de Juliana Díaz Lozano, Delmy Tania Cruz Hernández, Lina Magalhães y Victoria Pasero
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo; México: Bajo Tierra Ediciones, 2021.
Libro digital, PDF - (Chico Mendes)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-8484-10-5

1. Capital. 2. Feminismo. 3. Recursos Territoriales. I. Díaz Lozano, Juliana II. Díaz Lozano, Juliana, comp.
CDD 320.5

Corrección: **Matías Alcántara**
Diagramación interior: **Francisco Farina**
Diseño de tapa: **Natalia Revale**
Ilustración de tapa: **Atsiry Yareli López Fabila**
Ilustración de interiores: **Pilar Emitxin @emitxin**

Editorial El Colectivo

www.editorialelcolectivo.com
contacto@editorialelcolectivo.com

Facebook: Editorial El Colectivo

Twitter: @EditElColectivo

IG: @EditorialElColectivo

Bajo Tierra Ediciones

<http://bajotierraediciones.com/>
bajotierraediciones@gmail.com

Facebook: Bajo Tierra Ediciones

IG: @bajotierraediciones

Contacto: Grupo de Trabajo CLACSO “Cuerpos, territorios y feminismos”:
cuerpoterritoriosyfeminismos@gmail.com


Financiado por la Fundación Rosa Luxemburgo



 Esta edición se realiza bajo la licencia de **uso creativo compartido** o **Creative Commons**. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

 **Atribución:** se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor/a, editorial, año).

 **No comercial:** se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.

 **Mantener estas condiciones para obras derivadas:** sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

Índice

Introducción

Vivir, caminar, encarnar las fronteras.

Insurgencias territoriales frente al capital

Delmy Tania Cruz Hernández, Victoria Pasero,

Juliana Díaz Lozano y Lina Magalhães

(GT CLACSO “Cuerpos, Territorios y Feminismos”) 11

Parte I

Fronteras contra el capital

A fronteira latino-americana como

espaço da (super) interseccionalidade.

Corpos e territórios nas (re) conquistas

coloniais

Lina Magalhães, Isa de Oliveira Rocha y

Gláucia de Oliveira Assis 21

¿Dónde estamos y hacia dónde vamos?

Crisis estructural del capital, límites

del progresismo y alternativas por

abajo y a la izquierda

Silvia Adoue, María Orlanda Pinassi

y Mariano Feliz 41

Parte II
Insurgencias, cuidados y cuerpos-
territorios que re-existen

Comunidades y territorios que cuidan. Resistires y re-existencias locales colectivas para la reproducción de la vida <i>Veronica Moreno y Diana Trevilla</i>	55
Lo político de la sanación y la sanación como acto político: comparticiones desde experiencias encarnadas <i>Victoria Pasero, Dayrin Chávez Mejía,</i> <i>Ro Ortega Vásquez, Lorena Rodríguez Lezica</i> <i>y Jonatan Rodas</i>	67
Territorios para cuidar la vida. Experiencias de mujeres en lucha desde Uruguay <i>Lorena Rodríguez Lezica y</i> <i>Alicia Migliaro González</i>	83
Agua, identidades y defensa del territorio: un recorrido histórico a lo largo del río Utinga <i>Iñigo Arrazola y Cláudio Dourado</i>	109
Alienación-samay, la desposesión del agua por contaminación petrolera en la Amazonía <i>Lisset Coba Mejía</i>	139
Poéticas y reescrituras políticas sobre nuestros cuerpos. Reflexiones sobre la experiencia del proyecto <i>Corpografías,</i> <i>narrar desde el cuerpo</i> <i>Cecilia Durán</i>	167

Parte III
Luchas populares, feministas y de
mujeres en tiempos de pandemia

2020, gestión policial-sanitaria de la pandemia de Covid-19 y contrainsurgencia anti-feminista. Pugnas crecientes y desafíos abiertos para las luchas feministas y territoriales en Bolivia y México
Claudia Cuellar Suarez, Verónica Barreda y Raquel Gutiérrez Aguilar..... 183

Las mujeres cubanas ante la pandemia de Covid-19. Una mirada desde el cuidado de la vida
Georgina Alfonso González y Maura Febles Domínguez (Grupo Galfisa, Instituto de Filosofía, La Habana, Cuba) 207

Cuerpos-territorios y educación popular. Trincheras en pandemia desde dos experiencias situadas
Alida Dagnino Contini, Ana Lucía Ramazzini y Manuela Silveira..... 217

POST ESCRITUM
Homenaje y entrevista a Walda Barrios

Aquí sigues, Walda
Ana Lucía Ramazzini 249

Aquí me quedo, porque ya son muchos años de andar rodando por el mundo
Entrevista a Walda Barrios-Klee
Christian Torno y Daiana Melón..... 253

Sobre las autoras, los autores y los autores 267

Alienación-samay, la desposesión del agua por contaminación petrolera en la Amazonía¹

Lisset Coba

Introducción: el agua que es selva y es cuerpos

El dedo de Lidia indica en el mapa: Rumipamba, su comunidad a orillas del río Tiputini, al borde de la Vía Auca, las coordenadas son cuadrados que corresponden a bloques petroleros sobre los que se asienta su comunidad. Ella señala al Coca, la ciudad más cercana y con hospital. Su bebé murió a los cuatro días de nacido, primero le salieron pequeñas machas en la piel, no quería lactar... No pudieron llevarlo al hospital porque había llovido, la vía estaba deteriorada y no podía pasar el autobús, nadie tiene transporte propio. La madre de Lidia, María también perdió a dos de sus hijos, de la misma manera. (Conversación con Lidia Aguinda, Dayuma, Orellana. Diario campo. Octubre 2015).

En el año 1964, la Junta Militar entregó a la Texaco 1.431.450 hectáreas por cuarenta años para exploración y explotación de petróleo en la Amazonía norte ecuatoriana² (Fourtané, 2014: 11). Allí, en donde el Instituto Lingüístico de Verano había creado un protectorado evangélico para los indígenas Waorani, se levantaron los campos Auca, nombre usado por la sociedad blanco-mestiza para designar a los pueblos amazónicos como salvajes. Hasta el año 1992, la Texaco arrojó alrededor de 36 millones de galones de crudo y residuos tóxicos en ríos, esteros y suelos, una superficie aproximada de 2.000.000 de hectáreas,

1 Este artículo fue elaborado en base al *working paper*: Alienación y Padecimiento, la desposesión de las aguas y de los cuerpos, en el marco del CENEDET (2015).

2 En el año 1972 en un intento nacionalista se crea la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana –CEPE– que logra conseguir un 25% de acciones de la compañía, que sin embargo no opera pues no posee tecnología suficiente (Bonilla, 2008).

provocando un desastre ambiental de magnitudes gigantescas (Castillo et al., 2008). La compañía cavó 880 fosas para aguas residuales sin ningún filtro de protección en contra de la contaminación, también sembró numerosos mecheros de ceniza tóxica, todavía existentes (Fourtané, 2014). Aunque en la década de los sesenta, la Texaco ya utilizaba tecnología de punta para evitar o disminuir afectaciones ambientales en los Estados Unidos, en Ecuador, la petrolera inauguró una cultura empresarial devastadora de los ecosistemas y los seres que los habitan. Las huellas del ecocidio son la enfermedad y la muerte, la activa perpetuación de racismo ambiental.

Las personas afectadas eran y son campesinos desposeídos, venidos de todas partes del país, pero sobre todo de los clanes amazónicos Cofán, Siekopai, Waorani, Siona, Shuar, Kichwa. Crónicas de misioneros capuchinos informan la desaparición de los pueblos Tetete y Sansahuari como efecto de las primeras exploraciones petroleras (Cabo de Villa, 1997). La Texaco (Chevron desde el año 2001) abandonó Ecuador en el año 1992. Un año después, un grupo de afectados inició una demanda en su contra por los daños ambientales y a la salud. María Aguinda una mujer kichwa que vivía a orillas del Tiputini fue la primera —de las 30.000 personas afectadas— en firmar una demanda en contra de la Texaco, sus dos recién nacidos de uno y tres meses, así como su marido, murieron sin explicación, él escupía “sangre negra”, cuenta (Fourtané, 2014: 17). Ella declaró “la tierra ha muerto”, la responsable era la compañía que arrojaba petróleo al río, a pocos metros de su casa en donde vive desde el año 1978³. A lo largo del proceso, la petrolera buscaba desestimar su testimonio, argumentaba que María no habla español y no entendía el juicio que había firmado (Fourtané, 2014: 17-29). Pese a que un tribunal nacional falló a favor de las y los afectados, en el año 2018 la Corte Permanente de Arbitraje (CPA) de La Haya falló a favor de Chevron y obliga a Ecuador a pagar daños y perjuicios a la compañía⁴. Hasta ahora la gente afectada no ha recibido reparación ni del Estado ni de la transnacional.

Los kichwa amazónicos son grupos de parentesco de profundo conocimiento cosmogónico y ecosistémico que se sostienen de la agricultura de chagra practicada por las mujeres y la cacería realizada por los varones, expertos navegadores y conocedores de la selva. Estos pueblos han definido una fuerza impersonal: samay, voluntad, sustancia de que la que están hechos los seres del mundo y que les vincula entre sí (Whitten, 1987). El samay es un principio epistémico que explica los procesos corporales y el ánimo de las personas, los yachaks o chamanes sostienen que “cuando no hay samay, no hay vida”. Este conforma la

cadena semiótica de una ontología cuyos referentes circulan en relaciones de mutualidad entre sujetos diversos (humanos y no humanos) que habitan los ecosistemas, cuando dejan de comunicarse emerge la enfermedad (Briggs, 2016; Kohn, 2013; Latour, 1995).

El agua y el petróleo son importantes referentes ecosimbólicos, cada uno un “mundo viviente”, sin embargo, se comunican entre sí: la Yakumama es la protectora de las aguas y el Yawarallpa o sangre de la tierra es el petróleo que vive en el subsuelo. Los cuerpos humanos, de la selva y el cosmos son nodos que indican los procesos de contigüidad o, de extrañamiento y alienación de los vínculos intersubjetivos, entre ambas ecologías, sus síntomas son el racismo, la violencia y el padecimiento (Martínez Alier, 2011; Marx, 2006; Zaragocín, 2018). En principio, María Aguinda no conocía de dónde provenían los males de sus familiares, pero los hombres de su comunidad que la compañía contratada, para abrir su paso en la selva, miraban el fluir de la “sangre de la tierra” y ya sospechaban que era el origen enfermedad y muerte.

A lo largo de los años, una sucesión de compañías petroleras estatales y la proliferación de transnacionales han perpetuado las condiciones de posibilidad de la intoxicación iniciada por la Texaco. La energía desplegada ha devastado los ecosistemas y las formas de reproducción social de los modos y condiciones materiales de existencia indígenas, en donde las mujeres guardan una relación histórica cotidiana con las aguas. El metabolismo social del petróleo deja su huella sobre los ciclos de renovación de las aguas en los cuerpos sexuados (Bellami Foster, 2014; Martínez Alier, 2011; Zaragocín, 2018). La ruptura de las cadenas simbólico-materiales del samay, no son sólo los daños provocados por las petroleras sino, la explosión de contradicciones del capitalismo cuyo efecto es la imposibilidad de acceder a la justicia transnacional por parte de los y las afectadas. El fallo de la Corte internacional de La Haya a favor de la Texaco y en contra del Estado ecuatoriano⁵, pospone nuevamente la reparación que por décadas demanda la gente que padece los efectos de la contaminación.

Me interesa comprender, ¿cómo opera la contradicción capital-samay?, ¿cómo explican los hombres indígenas el desencuentro entre el metabolismo social del petróleo y los ecosistemas acuáticos?, ¿qué significa para las mujeres sostener la vida bajo crisis sistemáticas de

⁵ La Procuraduría señala que este es el mismo arbitraje que en agosto del año 2018 emitió un laudo que declara que el Estado es responsable violar el Tratado Bilateral de Protección de las Inversiones entre Ecuador y Estados Unidos, al emitir una sentencia supuestamente fraudulenta, condenando a Chevron a pagar USD 9.500 millones. Ver enlace: <https://www.elcomercio.com/actualidad/corte-holanda-apoya-chevron-ecuador.html>. ElComercio.com

contaminación y enfermedad?, y ¿qué es la justicia ambiental desde una perspectiva amazónica?

El agua es un índice de amplia capacidad semiótica, navega en el ecosistema mundo, los procesos metabólicos del petróleo y la constitución del samay. La contradicción capital-samay emerge como superposición colonizadora de los territorios, extractiva de sus materiales y sustancias, pero a la vez, como ontologías yuxtapuestas, paralelas y en conflicto (Blaser, 2014; Pérez Orozco, 2014; Whitten, 1987). El ejercicio geopolítico nacido de las complicidades y disputas históricas entre Estado y transnacionales reedita continuamente la violencia originaria de la acumulación de capital. La conversión del subsuelo, la selva, las aguas y las personas al sistema de mercancías se sostiene sobre un capitalismo racial que divide el mundo productivo que se dedica a generar mercancías y otro improductivo basado en la reproducción social de la vida (Federici, 2004; Pulido, 2017). Así se marca la división entre cultura y naturaleza, la alienación de lo humano y el resto del mundo.

Me acerco al concepto alienación, desde la flexibilidad del Marx salvaje señalado por Tible (2015, 2018), quien plantea diálogos epistemológicos entre el materialismo histórico, la antropología perspectivista (Viveiros de Castro, 2013) y la antropología de los flujos y materiales que permiten observar la transferencia de la energía y la vida (Ingold, 2012). Para Marx (2006), el trabajo alienado es efecto de un modo de producción basado en la individuación diseñada para las fábricas y es contrapuesto al trabajo vital que separa a los seres humanos de sus propias creaciones de mundo. En este esfuerzo alquímico, guío las explicaciones marxistas a través de la cosmología kichwa, el ecofeminismo basado en las reflexiones de las feministas sobre el cercamiento de los comunes y el aprendizaje de conceptos indígenas (Federici, 2004). El propósito es reflexionar acerca de la violencia en contra de la reproducción social de la vida indígena, proceso de extrañamiento entre los cuerpos, y los elementos y sustancias como el agua. El capitalismo racial ha provocado el arrebato de los modos de vida, la pérdida de control de las condiciones materiales-simbólicas de existencia, provocando crisis en los procesos de regeneración de la vida, debilitamiento del samay (Gebara, 2000; Puleo, 2008; Pulido, 2017; Whitten, 1987).

Este es un ejercicio etnográfico del movimiento colonizador que superpone un territorio sobre otro, que se aproxima a los signos de la selva como indicador ontológico de la expropiación de la autonomía de los pueblos indígenas (Bonelli, 2017). La desposesión del agua es un importante indicador de sufrimiento ambiental, expone la historia de producción de las condiciones de posibilidad que reproducen enfermedad

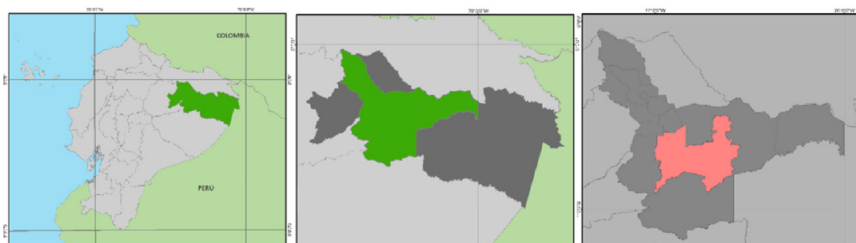
y violencia (Auyero y Swistun, 2007; Carrasco, 2003; Massey, 2012; Monasterio y Weingärtner, 2010; Sossa, 2010).

Esta es la historia del agua que es selva y es cuerpos, en su primer punto aborda: “Alienación. La contradicción capital-samay”, la producción, la enfermedad y el padecimiento social, el agua como comunicadora conflictiva de cuerpos racializados y generizados, materiales e inmateriales. En el segundo: “Cosmología del metabolismo social del petróleo,” aborda la explotación del subsuelo y su conexión con el ecosistema mundo articulada desde las explicaciones y la experiencia kichwas. “Agua y aceite: la sostenibilidad de la vida en crisis”, sigue el movimiento de agentes de tóxicos y la somatización de la dominación capitalista que deben cuidar las mujeres. En el cierre: “La Yakumama ha muerto”, reflexiona sobre la huella ambiental y de cuidados, y la justicia requiere la remediación de los vínculos entre los sujetos del mundo. Posteriormente incluyo un breve diccionario kichwa-español de los términos usados.

Metodología

Este un viaje exploratorio por la Vía Auca, la parroquia Dayuma (Ver figuras 1, 2 y 3), que conduce a campamentos petroleros cuyos impactos, desde la década de los sesenta, persisten hasta la actualidad.

Figura 1: Ubicación de la parroquia Dayuma con respecto al país, la provincia y el cantón.



Fuente: GAD Parroquial de Dayuma (2015).

Figuras 2 y 3: Campo petrolero El Auca, Orellana (Ecuador).



Fuente: Lisset Coba (2015).

He realizado cinco estancias desde noviembre del año 2014 hasta septiembre del año 2016, que fue actualizada en el año 2019. Mi propósito fue observar los procesos del metabolismo petrolero, entrevisté actores clave, trabajadores y extrabajadores de la Texaco sobre todo indígenas, como Marcelino Inmunda, hombre kichwa, experto en ecosistemas amazónicos. También conversé con Lidia Aguinda, vocal de salud de la Parroquia Dayuma, demandante del proceso contra la Chevron e hija de María Aguinda, primera demandante de la Texaco. Otras entrevistas realizadas fueron a miembros del “Comité de Derechos Humanos de Orellana”, la ONG “Acción Ecológica”, funcionarios del Ministerio de Ambiente, promotores de salud comunitaria, personal médico del hospital de Francisco de Orellana, de los centros médicos de Tiputini, Nuevo Rocafuerte y la parroquia Dayuma. Las múltiples conversaciones y temas, tejen una gran historia contada por muchas voces. También he revisado distinta documentación sobre el juicio en contra de la Texaco y de esta en contra del gobierno ecuatoriano. Por último, ilustró el ensayo con fotografías tomadas en el recorrido.

Alienación: la contradicción capital-samay

Las aguas y los cuerpos son geografías que se comunican y que, en su recorrido político, económico, íntimo y bioquímico, conforman territorios y desembocan en los ríos. El cuerpo es material, tanto agua como emoción, simbolismo, gozo y sufrimiento. Entender la vida con el cuerpo, es hacer carne a la forma en que vivimos, ello implica la apropiación del mundo exterior, como sentido de vida o como su medio. También es entender que los medios de vida se producen con el cuerpo, en el contacto entre inteligencias y sensibilidades, para la producción de otras materialidades y significados. Federici (2004) sostiene

que la acumulación primaria que permite la transición del feudalismo al capitalismo se levanta sobre el despojo histórico de los pueblos colonizados, sobre el arrebato de sus medios de vida para convertirlos en materia prima. Un primer paso hacia la expansión colonial del capitalismo fue la fractura de la reproducción ampliada de la vida, a través de la división del trabajo en productivo y reproductivo sobre la que se sustenta el crecimiento del capital. En esa larga transición, los pueblos indígenas fueron considerados parte de la naturaleza a dominar y la fuerza de trabajo de reserva por disciplinar. A las mujeres, les fueron asignadas funciones demográficas, de socialización, cuidado y subsistencia, todo aquello que sirva para reproducir la vida (Federici, 2004; Narotzky, 2004; Warren, 2003).

La escisión entre producción y reproducción social corre paralela a la división entre naturaleza y cultura (Federici, 2004), los ambientes de acumulación primaria capitalista se sostienen sobre la fractura de la interdependencia entre humanos y su eco-dependencia para dedicarlas al crecimiento económico. Las prácticas de sostenimiento de la vida son consideradas labores improductivas, sin valor, sin significado y pertenecientes al reino de la reproducción espontánea de la vida. He ahí la contradicción entre el trabajo y la vida (Pérez Orozco, 2014). La transferencia de materiales y el flujo de capital son variables ecológicas importantes (Federici, 2004; Harvey, 2014; Ingold, 2012; Roseberry, 2002). Las aguas, los elementos del subsuelo, vueltos materia prima, trastocan las relaciones de eco-dependencia e interdependencia en poblaciones cuyas economías no son encaminadas a la acumulación de capital sino a actividades de subsistencia (Shiva, 1995). La alienación o desmembramiento del mundo implica la superposición de los materiales y la pérdida de ubicación de las coordenadas espacio-temporales.

Muy contrariamente a imaginarios acerca de la idolatría y el fetichismo, los pueblos amazónicos han desarrollado complejos sistemas simbólicos que para la mirada fragmentaria occidental enlazan lo humano, lo no-humano y lo inmaterial (Descola, 2001; Kohn, 2013; Viveiros de Castro, 2013). La cosmología kichwa amazónica es su ecología simbólica, posee una mirada orgánica, considera al mundo compuesto por distintas sociedades que se entienden como mundos vivientes que, a su vez, son cuerpos cargados de intención y voluntad, es decir, samay.

Me interesan, el mundo debajo de la tierra y el mundo del agua. Los ríos son un espejo de la superficie en donde se desenvuelve un universo de relaciones intersubjetivas en que gobierna la Yakumama,

gran anaconda, señora protectora de los lugares de reproducción de peces y otras variedades acuáticas (Bonelli, 2017; Whitten, 1987). El mundo bajo la tierra es el mundo de “la gente que aún no nace”, allí se encuentra el Yawarallpa o la “sangre de la tierra” que los antiguos ya conocían y usaban para encender las fogatas, sustancia que es fuerza, cuerpo que humedece la tierra y le da vida (Galarza, 1972). La ecología simbólica kichwa indica que la comunicación entre los distintos mundos es un procedimiento ritual delicado. Desde una perspectiva kichwa, Yakumama y Yawarallpa, son dos sociedades, dos mundos con vida que deben guardar su equilibrio para reproducirla y alimentar el samay.

Samay es el nombre kichwa del “aliento de vida” del que están imbuidos los elementos del universo y las personas, el samay es moldeable, rearticulable, no es una sino múltiples almas. Las mitologías sobre la anaconda, señora de los ríos, mitad serpiente, mitad mujer, expone un conocimiento del mundo basado en la experiencia particular del contacto sensorial con la selva. Las personas sabias (Yachaks) se conectan con el samay y lo vuelven el vínculo de comprensión entre las distintas esferas de la vida. La reproducción social de la vida implica un conjunto de relaciones corporales, cadenas semióticas, signos que hacen inteligible el mundo y que permiten habitarlo de un modo particular. La superposición de los territorios son momentos de crisis de la reproducción social de las poblaciones ancestrales, pero para el capital son oportunidades de destrucción creativa que encienden el motor de la economía mundial y su circulación (Harvey, 2014). Nuevas geografías emergen a costa de la inmoción. El acelerado desplazamiento de un modo de subsistencia basado en la circulación de dones y de prestigio a un sistema monetizado, contiene una violencia expansiva que impulsa un conjunto de revoluciones en la vida cotidiana. El despojo original se basa en la creación de nichos de fragilidad que dificultan el sostenimiento de la corporeidad, provocando enfermedad y muerte.

Alienación implica la superposición de ontologías en la desigualdad: la mirada capitalista y su lógica colonizadora y extractiva ante las ontologías cosmológicas, los principios bajo los cuales se reproducen las condiciones de vida de pueblos y nacionalidades. Alienación también es movimiento y lugar de deslocalización, cuando el sujeto incorpora las coordenadas geopolíticas del despojo, es la encarnación del malestar tóxico provocado por el movimiento del capital. Alienación es avasallamiento acelerado del conocimiento chamánico, violencia por enajenación del territorio, cuando los signos del mundo ya no responden (Todorov, 2007).

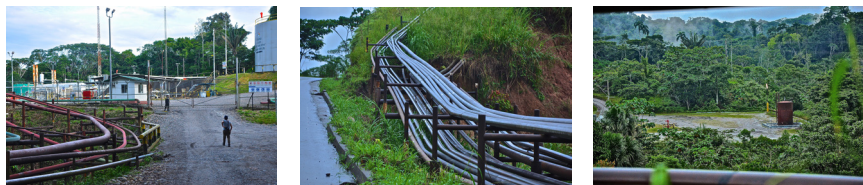
Los cuerpos vinculan la materialidad del mundo y su dimensión simbólica, producen síntomas que indican la fractura social y los padecimientos que provoca (Godelier, 2000; Harvey, 2000; Sossa, 2010). En los intersticios del capital, el conocimiento cosmogónico busca devolver presencia simbólica a los lazos de mutualidad que posibilitan la vida. El ecofeminismo nos ayuda pensar la reproducción social, se vincula con Marx en el reconocimiento de que “la experiencia sensual con el mundo nos hace humanos” y a la vez reconoce la continuidad material y ecosimbólica de los cuerpos (Gebara, 2000; Marx, 2006).

La fragilidad de la vida tiene que ver con su dimensión corporal que, en circunstancias de dolor, alegría, muerte y enfermedad, adquiere significado. La carga de la subsistencia es mayor para las mujeres, no porque sufran más que otros, sino porque junto con los infantes se ubican en los lugares más vulnerables de la estructura de dominación. Los cuerpos adquieren importancia política cuando se organizan, establecen alianzas y reclaman la restitución de las condiciones para la sostenibilidad de una vida digna para sobrevivir su contacto con la circulación del capital (Pérez Orozco, 2014). El principio de la intoxicación se traslada, a través de las aguas, por la cadena trófica, se vuelve dolor, síntomas del racismo ambiental que experimentan los cuerpos, provocando indignación generalizada.

Cosmología del metabolismo social del petróleo

El estruendo de la dinamita, el temblor de la tierra, el zumbido de las plantas eléctricas, los tubos chocando entre sí, los motores de las maquinarias pesadas espantando monos, pájaros, saínos, toda fauna y también la foresta. Las campañas de sísmica exploratoria trajeron consigo administradores, ingenieros y geólogos de las ciudades y obreros que cargaban el cableado para trazar cuadrículas cuyo cruce señalaba con exactitud los puntos de la explosión de pentolita para la apertura de agujeros, los que permitían introducir pequeñas cámaras que tomaban fotografías de la composición geológica de los suelos para detectar yacimientos y medir la calidad del petróleo. Si bien muchas de las vetas encontradas no serían explotadas inmediatamente, el trazado quedaría para el futuro. Estos pequeños movimientos para el capital multinacional supondrían la transformación radical de los modos de reproducción social de los pueblos.

Figuras 4, 5 y 6: Campo Auca.



Fuente: Lisset Coca (2017).

Con asombro ante los procesos tecnológicos, los hombres indígenas fueron los primeros en observar el poder transnacional de las grandes maquinarias, muchos depositaron sus esperanzas en esa desconocida fuerza. A través de los años, ellos servían de guías de selva, para el desbroce y limpia de trochas, dar mantenimiento a los tubos, o como guardias de seguridad que recorren el oleoducto (Ver figuras 4, 5 y 6). El petróleo significó el fin de la esclavitud en las haciendas caucheras y la primera vez que recibían dinero por su trabajo. Desde niño en su andar por la selva y navegar por los ríos amazónicos, Don Marcelino Inmunda aprendió a leer las huellas de los animales, el sonido que dejan los monos cuando las ramas se parten, la furia de la Yakumama, cuando la gente profana se acerca a los sitios de respeto (Kohn, 2013) Él también probó suerte como trabajador en distintos campamentos.

Figura 7: Muñeco o tapón por el que se filtra el crudo.



Fuente: Lisset Coca (2017).

Figura 8: Tubo cuello de ganso.



Fuente: Lisset Coba (2017).

Figura 9: Fosa de desechos.



Fuente: Lisset Coba (2017).

Selva adentro, ya en su fase de explotación, el crudo era vertido en las carreteras recién abiertas para apaciguar el polvo, se plantaron tapones para clausurar el agujero taladrado, se instalaron tubos “cuello de

ganso” como sistema que conduce los desechos para arrojarlos a los esteros (Castillo et al., 2008) (Ver figuras 7, 8 y 9). El Estado envió militares para proteger los campamentos, el futuro del país y su modernización. Los pueblos indígenas fueron desplazados y las familias campesinas recién llegadas de otros lares construyeron sus casas cerca sobre las fosas de desechos tóxicos recubiertas de tierra, sin saberlo. Mientras tanto, las mujeres empezaron a lavar ropa y cocinar para los trabajadores pues la chagra que cultivaban ya no les proveía de alimento, la división sexual del trabajo en productivo para el petróleo e improductivo para la reproducción étnica se inaugura desvalorizando el trabajo femenino. A través de los años, el Estado ha fragmentado en cuadrículas todo el territorio amazónico, buscando entregárselo a las compañías petroleras a través de licitaciones, trazando rectángulos que revolucionaron toda la geografía amazónica ecuatoriana en torno a pozos⁶.

A través de su experiencia como trabajador ocasional en las petroleras, Marcelino, explica que el petróleo es la sangre de la tierra, “la protege, ahí debajo”. También me ofrece una explicación orgánica sobre qué ocurre con el “mundo de abajo” o subsuelo, su importancia, sus consecuencias sobre cuando se extrae el petróleo:

el petróleo tiene húmeda la tierra, si sacan todo el petróleo se seca, después se parte y se hunde. [...] se han secado pozos, la tierra se parte y se queda vacía y se hunde para adentro. Y por eso los productos ya no pueden dar cosecha, porque está seco y no crece y empiezan a morir todas las plantas (Marcelino Inmunda. Curaray, Pastaza, 2019).

En la cosmología amazónica, la sangre es fluido poderoso, cuerpo que posee carácter, estados de ánimo, encarna pensamientos, significa sexualidad, fertilidad, salud, la posibilidad de dar parir, la sangre al igual que el agua no debe ser retenida ni derramada sin consentimiento y vigilancia de los pueblos (Belaunde, 2005). Marcelino observa las transformaciones en el suelo, su contextura, su resequedad, su vaciamiento, las consecuencias de extraerla y derramarla y el ataque a la fertilidad del subsuelo:

los tubos se revientan y salen, siquiera a unos 200 o trescientos metros de altura, cuando llovía quedaba, negro, negro. Eso le mataba todo lo que vivía. Los árboles, todo se murió. Ni peces,

6 En los años ochenta, el Estado adjudica cerca de tres millones de hectáreas a distintas empresas petroleras en la Amazonía ecuatoriana (Bonilla, 2008). En el año 1987, un terremoto provocó la ruptura del oleoducto transecuatoriano, contaminando cientos de kilómetros de suelo, aire y ríos amazónicos.

ni aguas para tomar porque esa agua estaba bien contaminada (Marcelino Inmunda. Curaray, Pastaza, 2019).

El subsuelo comprendido desde la epistemología kichwa como ecosistema, sociedad particular, es herido mortalmente, los delicados lazos de contigüidad con esteros y ríos son fracturados, desparramados, el samay se aleja. La alienación es la fractura entre los cuerpos del agua y los cuerpos de la vida bajo el suelo. Mi entrevistado, explica la economía política del despojo de la fertilidad como desangramiento de la tierra:

todo lo que es la riqueza de dentro de la tierra se va al Estado y va a otros países y también a las grandes ciudades. A los que vivimos aquí adentro, ¡nos quedamos sin nada!, ¡no tenemos ni trabajo! A veces nos vamos lejos para pescar para poder sobrevivir, pero con el petróleo, no vivimos, explota y se desangra la tierra (Marcelino Inmunda. Curaray, Pastaza, 2019).

Explotar petróleo consiste en taladrar un agujero de doce mil pies de profundidad para extraerlo con una manguera, las aguas de formación y gas natural fluyen por el mismo conducto para luego ser separados. Pese a las promesas de la implementación de tecnología de punta, las compañías posteriores a la Texaco –incluyendo la estatal Petroamazonas–, heredaron su sistema operativo. Las fosas de un metro de profundidad, actualmente, recubiertas de plástico se desbordan sobre todo en tiempos de lluvia, el gas continúa quemado en las chimeneas que lanzan minúsculas partículas de ceniza al aire que llegan a los tanques de agua que la gente reserva y se pegan en la ropa de los colgaderos.

Figura 10: Casa en alrededores de Campo Auca.



Fuente: Lisset Coba (2015).

La sangre negra extraída del corazón de la selva se aliena, se convierte en objeto ajeno, externo, un poder en sí mismo. En temporadas de lluvia los tubos de petróleo, llenos de parches y remiendos, flotan sobre los ríos desbordados que rodean las viviendas que ocupan terrenos inundables pues la presión sobre el territorio es tal que ya no queda lugar donde asentarse (Ver figura 10). El capitalismo racista deja su huella toxica, las actividades petroleras han aniquilado y destruido los medios de vida de los pueblos ancestrales, sus coordenadas eco-simbólicas. El cuerpo expuesto del petróleo (Yawarallpa), su pesada y pegajosa sustancia es derramada en los cuerpos del agua en donde habita la Yakumama.

Agua y aceite, el sostenimiento de la vida en crisis

Algunos se han muerto con esos síntomas, pero como somos nacionalidades, nos morimos en las comunidades sin quien diga ¿por qué murió?

Lidia Aguinda, vocal de salud
de la Junta Parroquial de Dayuma
(Orellana, 2016).

Figura 11: Habitante del Cantón Dayuma muestra la contaminación por petróleo bajo la cobertura vegetal.



Fuente: Lisset Coba (2015).

Figura 12: Contaminación filtrada en agua.



Fuente: Lisset Coba (2015).

Severino, un habitante de la vía Auca, remueve entre la yerba mojada y una capa de grasa negra que sale del lodo no logra despegarse de la rama que sostiene (Ver figuras 11 y 12). Entre el follaje de la selva, la tierra filtra y absorbe elementos radiactivos que se entremezclan con las aguas subterráneas en donde la población excava pozos con la esperanza de obtener agua no contaminada. El capital petrolero no asume las consecuencias de su expansión en zonas de fragilidad ecosistémica. Pese a que la Chevron asegura haber remediado las fosas de desechos, los habitantes muestran que no ha sido así, que permanece escondida bajo la tierra y que sus efectos continúan.

Vendavales de rupturas en la cadena de contigüidades, elementos inadecuados, partículas tóxicas se apoderan de los cuerpos. El samay que comunica a las personas entre sí y con los espíritus de la selva se ha debilitado como efecto de la cadena de profanaciones rituales que no respetan los ciclos de renovación de la fertilidad, los saladeros junto a las fuentes de agua de la que antes iban a disfrutar los loros, hoy han desaparecido, las aves no tienen lugar donde congregarse y sus plumas ya no son parte de las ceremonias clánicas. Debido a su capacidad de aspersión, el agua es un comunicador fundamental en la cadena biótica, atraviesa la arcilla, se vuelve vapor que se eleva, cae como lluvia, reposa sobre las hojas verdes, se une con los líquenes y es bebida por animales. El agua huele ácida, del suelo se desprende

un vapor también ácido. El flujo del petróleo es una variable ecológica que define vínculos sanitarios y de salud del cuerpo con el entorno, con sus condiciones de vida.

Si bien la Amazonía dispone de grandes cantidades de agua limpia, existe una situación de escasez artificial pues, en el Ecuador, más del 65% de los ríos ubicados por debajo de los 2.000 msnm están contaminados y no son aptos para el consumo humano (Weemaels, 2010). En más de cincuenta años de explotación petrolera, los frecuentes accidentes sufridos en líneas de flujo y oleoductos han derramado una cantidad de crudo evaluada en más de 650.000 barriles en bosques, ríos y esteros (Weemaels, 2010). El petróleo está hecho de moléculas de agua, pero también contiene elementos tóxicos como cromo, vanadio, lidio y benceno, que liberados en las cadenas bióticas provocan desequilibrio, interfieren en la regeneración de los ciclos del agua y la fertilidad de la selva, provocando enfermedad (Almeida et al., 2010). El problema no es la cantidad sino la calidad del agua y su impacto en los cuerpos a través del ecosistema, la producción de su escasez por despojo significa la pérdida de control de los medios de vida.

El metabolismo petrolero se acelera y expande, al compás de las enfermedades de contacto hídrico en la zona de impacto de los campos petroleros. Diarreas, disenterías, intoxicación, infecciones respiratorias agudas, de la piel, malnutrición, anemias y una tasa mayor de mortalidad. Las muertes por deshidratación de infantes menores de cinco años son frecuentes, indican la inmensidad de las consecuencias de la desposesión (Hurting y San Sebastián, 2005; Lu y Sorensen, 2013). Lidia Aguinda vocal de Dayuma, me cuenta la experiencia en la parroquia Dayuma:

— Todos tienen sarpullidos. Hay una niña que tiene partido el cuellito, los pies, las manitos, todo tiene partido. ¡No sabemos qué enfermedad es! Le pica, le hace comezón y se parte y sale sangre

— [Entrevistadora] ¿Cómo le alivian?, ¿le ponen algo?

— A veces se le pone cualquier calmante, pero pasa y vuelve. Permanentemente, ella vive así [...]. Nadie, nadie puede detectar qué es lo que tiene la niña. Cáncer a la piel o qué mismo será, no dicen.

Hasta hace algunos años, las mujeres indígenas daban a luz junto a los arroyos, en que se bañaban bebé y madre. Ellas ignoraban sus con-

secuencias: alteraciones en la cadena trófica que significan la reproducción acelerada de células, mutaciones genéticas, malformaciones de fetos en los úteros de las mujeres, abortos no deseados, insuficiencias renales y cáncer (Hurting y San Sebastián, 2005). El conocimiento de los bosques y los ríos se vuelve ineficiente ante la catástrofe ambiental (Descola, 2001; Gebara, 2000). La política de muerte de un Estado blanco-mestizo cubierta por el espesor imaginado de lo salvaje. En el año 1994, el Centro de Derechos Económicos y Sociales –EDES– y el Ministerio de Ambiente observaron que el nivel de HAPS –hidrocarburos aromáticos policíclicos–, un componente altamente cancerígeno, en muestras de agua de comunidades que habitan en un diámetro de 5km de los pozos petroleros, sobrepasan de diez a diez mil veces el índice de lo permitido por la Agencia de Protección del Ambiental de los Estados Unidos (EPA por sus siglas en inglés) (Hurting y San Sebastián, 2005: 126-132). Largos períodos de latencia son parte de la mayoría de los cánceres digestivos, de cavidad bucal, faringe, estomago e hígado; respiratorios –de cavidad nasal y de pulmón–; urinarios –de próstata, vejiga, urinaria y riñón–; de piel; de sangre –leucemia– y otros como de cerebro y hueso (Avilés et al., 2005: 103-109). La detección médica⁷ del cáncer es compleja pues son demasiadas sustancias tóxicas, demasiados tipos de cáncer y exposición; dolor de cabeza, mareo, cansancio y malestar, son síntomas generalizados (Avilés et al., 2005: 109).

La intoxicación es el extrañamiento mismo del cuerpo, los síntomas difusos provocan sentimientos de incredulidad y ansiedad en quienes sienten los padecimientos. Hombres dedicados a limpiar el crudo en los esteros sin protección, están entre los más afectados; mujeres que se reúnen a charlar, que juegan con sus niños, que lavan ropa en los ríos, adquieren cáncer de útero y senos pues los residuos químicos se acomodan mejor en las grasas de los cuerpos femeninos (Avilés et al., 2005). La enfermedad es síntoma del padecimiento colectivo (Godelier, 2000; Sossa, 2010), mortificaciones del cuerpo que exponen la alta toxicidad del ecosistema petrolero.

La somatización de la emulsión de hidrocarburos es la corporalización de la desposesión histórica, evidencia de la arbitrariedad de la ruptura cuerpo-ambiente, violencia que se reproduce sobre el cuerpo étnico colectivo. La energía exportada se transforma en incremento del PIB y a la vez en residuo y dolencias. El precio del petróleo es equivalente a la desposesión de condiciones de vida digna. Alrededor de los campos petroleros, los ayllus se organizan para cavar pozos profundos o realizar

7 Los datos fueron comparados con base en la exposición residencial u ocupacional cercana a los químicos del petróleo.

viajes a fuentes lejanas, sin embargo, cuando el agua se agota, las mujeres deben regresar constantemente por ella. Preparar los alimentos, recoger y machacar plantas para aliviar la picazón que provoca el agua en su contacto con la piel, humedecer la frente, calmar la fiebre, consolar a las personas más vulnerables, es trabajo femenino invisible y abstracto que sostiene la vida.

El problema es tan fundamental que la población ha reorganizado a sus comunidades en relación con su acceso a la concesión de fuentes de aguas. No obstante, dieciséis vertientes han sido concedidas, por la Secretaría nacional del agua –SENAGUA–, a las comunidades indígenas de Dayuma, once fueron otorgadas a las empresas petroleras, las petroleras usan el 90,5% del total de caudales (GAD-Dayuma, 2015: 23). El agua se utiliza para preparar alimentos, calmar la sed, bañarse, cae sobre los sembríos, los animales la beben, el aceite tóxico impregna manchas negras en los peces, en las patas de las gallinas y, las personas se alimentan de ellas. El flujo de materiales del metabolismo social del petróleo se toma los cuerpos humanos y no humanos, y provoca padecimientos.

Si bien la población sabe que las causas de sus males tienen relación con la alta contaminación, tampoco pueden precisar por qué unas personas se enferman y otras no. Pese a que los chamanes más ancianos son importantes guías de sanación han perdido conocimiento y autoridad. Una infraestructura que busca concentrar la población en grandes hospitales, la dificultad de transporte y la escasez de instrumentos y personal especializado para tratar casos graves como el cáncer y otras enfermedades, dificulta el acceso a los servicios de salud. Lidia cuenta:

las empresas petroleras sí tienen doctores comunitarios, sí han ido a verificar, han visto y ¡listo!, no han vuelto y nunca más. [...] Aquí no tenemos hospital de especialistas, solo doctor general. Para vómito, tos, gripe, curar las heridas.

[...]

Sería mucho mejor, aquí en la parroquia tener un hospital, aquí en Dayuma tenemos solamente, las ocho horas que trabajan, la noche no. Porque los médicos ellos no ganan las 24 horas.

[...]

la directora de salud de Orellana supo manifestar que no se puede porque Dayuma no es cantón. Pero, aunque no es cantón si

necesita por cuestión ambiental, por cuestión de contaminación, por el petróleo que está saliendo dentro de la parroquia, ¿cuántos años se está yendo los recursos a otros lados, se requiere y se necesita? Aquí es un lugar donde que opera las empresas petroleras.

[...]

Hay bastante sufrimiento [...] Para salir al Coca se necesita recurso, para salir a una emergencia de noche, se necesita vehículo [...] Si no hay ¿cómo salimos? (Lidia Aguinda. vocal de salud de la Junta Parroquial de Dayuma, 2016).

Una mujer kichwa que logró llevar a su hijo al hospital del Coca, me dice que ahí tampoco tienen servicios especializados ni medios para investigar los casos, ni acceso a tratamientos. Cuando hay sospechas serias, la gente debe hacer lo posible para ir al hospital de la Sociedad Contra el Cáncer –SOLCA– en Quito. Como no hay dinero para el viaje, y pese a que sus cuerpos están enfermos deben trabajar duro para conseguirlo, insistir a la compañía petrolera y a la Delegación de Ambiente para que se haga cargo del caso⁸ (Hurting y San Sebastián, 2005).

En el hospital del Coca, una médica de emergencias sostiene que las enfermedades que llegan allí se deben menos a accidentes o hechos graves y más a la ausencia generalizada de salud preventiva; no existen mediciones de calidad de agua ni de aire que sean regulares y de información pública. En general, los servicios de salud son inapropiados porque no se toma en cuenta el ambiente de alta toxicidad del ecosistema petrolero, también porque quedan en sitios lejanos y no dialogan con los sistemas médicos locales. Todo esto implica un sistema de desprotección estatal instituido, una crisis en la organización social del cuidado, encubierta; ir al médico resulta un gran esfuerzo de movilización y mucha gente se entera tarde de que enfermedad tiene, algunos incluso mueren sin diagnóstico (Hurting y San Sebastián, 2005)⁹.

La enfermedad es carga desmesurada provocada por la acumulación del capital, el nacionalismo productivista y el racismo ambiental

8 Las denuncias por contaminación son largos “vía crucis”, varias horas de camioneta y autobús a la Delegación Provincial de Ambiente del Ministerio del Coca, insistir en que envíen inspectores ambientales, en que elaboren sus informes. Según testimonios, las compañías petroleras ofrecen dinero al arbitrio: USD2000. por piscina contaminada, con suerte. Mucha gente acepta por cansancio, porque en los juzgados, las carpetas permanecen archivadas.

9 El Registro Nacional de Tumores –RNT– está en Quito y aunque guarda datos desagregados por provincia, hay casos de gente que no sobrevive hasta llegar al hospital.

transnacional, el cuidado de quienes sufren las últimas fases del cáncer es peso subjetivo y objetivo moldeado como obligación femenina. La remediación ambiental dura y cuesta mucho y no existe restitución completa de un ecosistema limpio. Para la población, ello implica enajenación de sus medios de vida y desherencia por generaciones. Lidia me explica que los animales y toda la vida en la selva ha perdido las coordenadas de ubicación porque los ríos son mundos irreconocibles, en las orillas se ha recogido la grasa negra del crudo y los peces han muerto o desaparecido. Por eso llega la enfermedad y la muerte a los cuerpos despojados que tienen sed.

Figuras 13, 14 y 15: Sistemas de obtención de aguas en Dayuma.



Fuente: Lisset Coca (2017).

Solo queda esperar a los camiones repartidores de agua, pero ello puede tardar días o semanas de modo que las mujeres han inventado un sistema de recolección de aguas que se almacenan en tanques, pero la ceniza la torna negra y aunque se hierve no sirve (Ver figuras 13, 14 y 15). Las enfermedades crónicas y/o degenerativas tienen causa múltiple, social, económica y biológica, son enfermedades del desplazamiento forzado en el mapa, de la pérdida de territorio, geopolítica de la enfermedad y la muerte, última fase de la alienación, cuando la naturaleza regresa como cuerpo extraño e invade el cuerpo.

Cuando las relaciones de producción separan de la esfera de reproducción social de una vida justa, agonía social incorporada, cuando las mujeres y los hombres se debaten para que no se les arrebatase el samay. La carga de la subsistencia es mayor para las mujeres no porque sufran más que otros, sino porque junto con los infantes se ubican en los lugares más vulnerables de la estructura de dominación que fractura el territorio. El despojo de las aguas es marcador significativo en las relaciones de género y generacional, indica desposesión por sobrecarga de trabajo de cuidado, trabajo oculto infravalorando y desprestigiado (Gebara, 2000; Monasterio y Weingärtner, 2010).

El agua es elemento fundamental para los pueblos amazónicos, cruza distintos aspectos de sus vidas, es lluvia incesante que acompaña las caminatas calurosas. Las mujeres se reúnen a lavar ropa y confiar sus secretos; mientras los niños juegan y aprenden en las orillas los cuentos de la anaconda. El samay está enfermo crónicamente, su deterioro es endémico, la cosificación de la naturaleza implica el ocultamiento de los procesos que generan vida digna. Cuando la selva muere, desaparecen los espíritus. La fuerza de trabajo de las mujeres, el desgaste cotidiano de sus cuerpos para la búsqueda de agua, la procuración de alimentación y cuidados no son considerados en la contabilidad capitalista.

La enfermedad es la íntima relación con el cuerpo y a su vez extrañeza, evidencia de que las condiciones de las posibilidades de la vida no son mercancía y que el empobrecimiento es una relación corporal cotidiana con el mundo. El capitalismo separa el trabajo de producción de combustibles fósiles del mundo de reproducción social de la vida, arrasa con todo conocimiento no mercantil y lo vuelve discurso de desarrollo. En su sustrato, la acumulación se levanta sobre el deterioro cotidiano no contabilizable de los cuerpos que las mujeres cuidan.

Cierre: la Yakumama ha muerto

¿cuántos pozos petroleros tenemos? ¿cuántos barriles se llevan diariamente? ¿Por qué el crudo se lo llevan de aquí haciendo tubería?, ¿y? ¿por qué no traen el agua, igualmente, haciendo el tubo hasta las comunidades, así como se llevan el crudo? Agua es vida, es prioridad para todos los habitantes.

Lidia Aguinda (Dayuma, octubre de 2015)

Las aguas traen semillas, peces y signos, múltiples dimensiones del dolor y adversidad forman parte del padecimiento en la Amazonía. Virus y epidemias navegaban junto a conquistadores, colonizadores y aventureros en busca de tesoros, que invadían a los pobladores de la cuenca amazónica ya desde el siglo xvi. Los ríos dan cuenta de una historia política y económica, pero también de padecimientos articulados a las grandes olas de acumulación del capital (Sotomayor, 1998). Las huellas ecológicas y de cuidado de ecosistemas y personas enfermas corresponden a una geopolítica mundial, se levantan sobre los cuerpos racializados e impactan en los sistemas de género.

“La Yakumama ha muerto”, dice Lidia, tal como su madre María declaró en el juicio contra la Texaco refiriéndose a la tierra. La ecología simbólica señala los síntomas de un sistema tóxico de despojo que se vuelve padecimiento corporal, descontrol de las circunstancias de vida y extrañeza del yo que no reconoce los signos de la selva. El cuerpo se enferma porque la selva se enferma, porque está hecha de agua como elemento comunicador fundamental. El padecimiento por contaminación es irrupción violenta, dolor por alienación, la presencia de fuerzas extrañas en los cuerpos del samay. La política de muerte, colisión ontológica de raigambre colonialista (Blaser, 2014), ocurre cuando el racismo ambiental encarna el desvalor de la vida.

El aceite radioactivo brilla en las pequeñas ondas de los riachuelos, es el índice que señala las múltiples dimensiones de enfermedad, padecimiento y muerte de generaciones, la lenta eliminación de pueblos (Zaragocín, 2020). Los hombres indígenas señalan la huella ambiental, las mujeres apuntan a la deuda hídrica, de la salud y de los cuidados que deben proveer, reclaman por servicios básicos, saneamiento ambiental, alcantarillado y acceso a agua limpia como parte de la justicia ambiental. La restauración debe comprender los elementos de los ciclos del agua, la renovación de los subsuelos para la continuidad de la vida humana, de animales, plantas y seres protectores.

La contradicción capital-samay se vuelve alienación, desencantamiento del mundo, cuando las aguas son vueltas materia desalmada, desconocida, a la que le han arrebatado el aliento de vida. A los habitantes de la vía Auca, les resulta doloroso calcular el valor de la pérdida de las vidas de sus enfermos y enfermas, de los ecosistemas impactados y los cuidados constantes que proveen las mujeres. El reclamo colectivo de los demandantes a la Chevron/Texaco fue y es de reparación, agua bebible, indemnización, una reparación integral que reestablezca las relaciones de contigüidad: ecoddependencia e interdependencia. Pero, el fallo de la Corte de Arbitraje de La Haya a favor de la Texaco y en contra del Estado Ecuatoriano, sienta precedente ante quienes quieran confrontarse al poder de las grandes transnacionales, el Estado ecuatoriano estaría condenado a pagar a la multinacional casi el 10% de su producto interno bruto¹⁰.

El Diario El País, cita a Pablo Fajardo (abogado de la gente damnificada), quien sostiene que la transnacional ha contratado alrededor de 2.000 abogados, más de 60 firmas legales¹¹. Pero la justicia neoliberal no observa la desigualdad inicial de las partes, la vulnerabilidad en que coloca a poblaciones campesinas y pueblos ancestrales con su sentencia. Resulta preocupante pensar que, en la constelación de tratados internacionales, los derechos de las empresas se superponen a los derechos humanos y colectivos de los pueblos y de la naturaleza.

Lidia ha heredado la lucha de su madre María y sostiene que sus hijos persistirían, aunque ella muera pues las afectaciones se transmiten por generaciones. La justicia ambiental ha de comprender la reparación de las condiciones de la reproducción social ampliada de *ayllus* y poblaciones campesinas sacrificadas por la explotación petrolera. Un fallo ético ha de reconocer la violencia original del despojo, la remediación de los vínculos con la biósfera, modos y medios de cura y sanación (Cabnal, 2010).

Diccionario

- Ayllu: grupo familiar.
- Samay: aliento de vida (en este contexto).
- Yachak: hombre o mujer de sabiduría, conocido comúnmente como chamán.

10 Ver: Diario el País. Sara España. 07-09-2018. En: https://elpais.com/internacional/2018/09/07/america/1536343162_218539.html?rel=mas

11 Ver: Diario el País. Sara España. 07-09-2018. En: https://elpais.com/internacional/2018/09/07/america/1536343162_218539.html?rel=mas

- Yakumama: Señora protectora de los ríos, los pantanos, las lagunas. Es representada como una anaconda gigante y peligrosa.
- Yawarallpa: Sangre de la tierra o petróleo.

Referencias bibliográficas

- Auyero, Javier y Swistun, Débora. 2007. *Expuestos y confundidos Un relato etnográfico sobre sufrimiento ambiental*, Quito: Iconos. Revista de Ciencias Sociales (28).
- Avilés et al. 2005. *Exposición ambiental e incidencia de cáncer en la proximidad a campos petroleros en la región amazónica del Ecuador*, Pp. 101-113, En: *Sachapi Tapusa: Investigaciones sanitarias en Amazonía ecuatoriana 1998-2003*, Hurtig A. y San Sebastian M. (Comp.). Quito: CICAME.
- Belaunde, Luisa Elvira. 2005. *El recuerdo de luna. género, sangre y memoria entre los pueblos amazónicos*. Lima, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.
- Bellami-Foster, John. 2014. "Marx y la fractura del metabolismo universal de la naturaleza". En: *Revista Herramienta: Debate y crítica marxista*. <https://laelectrodomestica.files.wordpress.com/2014/07/foster-jb-marx-y-la-fractura-en-el-metabolismo-universal-de-la-naturaleza.pdf>
- Blaser, Mario. 2014. "Ontology and indigeneity: on the political ontology of heterogeneous assemblages": 49-58. In *Cultural geographies*, Vol 21.
- Briggs, Charles. 2016. "Ecologies of evidence in a mysterious epidemic". *Medicine Anthropology Theory* 3, (2), 149–162.
- Bonelli Cristóbal. 2017. "Aguas equívocas en el sur de Chile". En 'A contra-corriente: Agua y conflicto en Latinoamérica. Eds. Bonelli Cristóbal y Vila Gisselle. AbyaYala, Quito. Serie Agua y Sociedad, Justicia Hídrica (23).
- Bonilla, Omar. 2008. *Historia del nacionalismo ante el petróleo en Ecuador*, Tesis de licenciatura: Facultad de Filosofía y letras. México: UNAM.
- Cabnal Lorena. 2010. "Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala". En *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*: 11-25. Acsur: Las Segovias, Madrid.
- Cabo de Villa, Miguel Ángel. 1996. *Coca: La región y sus historias*, Quito: CICAME.
- Cabo de Villa, Miguel Ángel. 1997. *La selva de los fantasmas errantes*. Quito: CICAME.

- Carrasco, Margarita. 2003. La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? Buenos Aires: CLACSO.
- Descola Philippe. 2001. Construyendo naturalezas, ecología simbólica y práctica social. En *Naturaleza y sociedad, perspectivas antropológicas*, Descola y Palssons (Eds.): 101-123. México: Siglo XXI.
- Federici Silvia. 2004. Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fourtané Nicole. 2014. Las poblaciones indígenas y campesinas de la Amazonía frente a la petrolera Chevron - Texaco: un juicio histórico. Ecuador. AFESE// n.59.
- Galarza, Jaime. 1972. El Festín del Petróleo. Ediciones Solitierra. Universidad de California.
- Gebara, Ivone. 2000. Intuiciones ecofeministas. Madrid: Trotta.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial (GAD) de Dayuma. Mayo de 2015. Plan de desarrollo y ordenamiento territorial de la parroquia Dayuma 2015-2019.
- Godelier, Maurice. 2000. Cuerpo, parentesco y poder: perspectivas antropológicas y críticas. Quito: ABYA YALA.
- Harvey, David. 2000. "The body as an accumulation strategy". En *Spaces of hope*: 97-116. Edinburgh University Press.
- Harvey, David. 2014. Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo. Quito. IAEN.
- Hurting Ana y San Sebastián Miguel. 2005. "Diferencias geográficas en la incidencia del cáncer en la región amazónica del Ecuador en relación a residir en la cercanía de los campos petroleros". 159-180. En: Sachapi Tapusa: Investigaciones sanitarias en Amazonía ecuatoriana 1998-2003, San Sebastian M. y Hurtig A. (Comp.). Quito: CICAME.
- Ingold Tim. 2012. "Toward an Ecology of Materials": 427- 42. In *Annual Review of Anthropology*, vol. 41.
- Kohn Eduardo. 2013. *How forest think, towards an anthropology beyond the human*, Berkeley and Los Angeles, California: University of California Press.
- Latour Bruno.1995. "¿Tienen historia los objetos? El encuentro de Pasteur y de Whitehead en un baño de ácido láctico": 92-109. En *Revista Isegoría*. No.12.
- Latour Bruno. 2007. *Nunca fuimos modernos, ensayos de antropología simétrica*, México: Siglo XXI.

- Martínez Alier Joan. 2011. “Macroeconomía ecológica, metabolismo social y justicia ambiental”: 149–168. *Revista de Historia Actual*. No.9.
- Marx Karl. 2006 (1844). *Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844*. Buenos Aires. Ed. Colihue.
- Massey Doreen. 2012. “Imaginar la globalización”:130-155. En Albet, A y Benacht: *Un sentido del lugar*. Barcelona. Icaria.
- Monasterio Marta y Julia Weingärtner. 2010. “Poner la vida en el centro”. En *Ecologistas en Acción de Madrid*. En <http://www.ecologistasenaccion.org/spip.php?article16371>
- Moore Jason. 2015. *Capitalism in the web of life. Ecology and accumulation of capital-* EUA, Editorial Verso.
- Moore Jason. 2017. En: Entrevista a Jason Moore: Del Capitaloceno a una nueva política ontológica. Entrevista realizada por Jonah Wedekind y Felipe Milanez. *Revista Ecología Política*. Junio, 10.
- Narotzky Susana. 2004. “Reproducción social”: 223-266. En *Antropología económica, nuevas tendencias*. Barcelona. Melusina.
- Pérez Orozco, Amaya. 2014. “De la sostenibilidad de la vida: crisis que (no) son”: 59-94. En *Subversión Feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Puleo Alicia. 2008. “Libertad, igualdad, sostenibilidad: por un ecofeminismo ilustrado”: 39-59. ISEGORÍA. *Revista de Filosofía Moral y Política*. N.º 38, enero-junio.
- Pulido Laura. 2017. *Geographies of Race and Ethnicity II: Environmental Racism, Racial Capitalism and State-sanctioned Violence: 524-533*. En *Progress in Human Geography*.
- Shiva Vandana. 1995. *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Madrid: Horas
- Sossa Alexis. 2010. “La alienación en Marx, el cuerpo como dimensión de la utilidad”. *Revista de Ciencias Sociales* 25.
- Sotomayor Hugo. 1998. “Un bosquejo de la historia epidemiológica de la Amazonía colombiana(conferencia)” En: *Amazonia Colombiana, enfermedades y epidemias. Un estudio de bioantropología histórica*. Gomez Augusto, Lesmes Ana, Sotomayor Hugo.
- Tible Jean. 2015. “Marx and Anthropophagy: Notes for a Dialogue Between Marx and Viveirosde Castro”. In Pedro Neves Marques (ed.) *The forest and the school / Where to sit at the dinner table*. 455-484. Archive Books, Berlin, Akademie der Künste der Welt, Köln, 2014.
- Tible Jean. 2018. “Marx Salvaje”. *Tema central NUSO N° 277 / Septiembre – Octubre*.

- Viveiros de Castro Eduardo. 2013. La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Weemaels Nathalie. 2010. "Uso y aprovechamiento del agua: situación nacional y propuesta": 85-122. En Agua. Un derecho humano fundamental, Acosta y Martínez (compiladores), Quito: UPS, Fundación Rosa Luxemburgo.
- Whitten Norman. 1987. Sacha Runa: etnicidad y adaptación de los Quichuas hablantes de la Amazonía Ecuatoriana. Quito: Abya Yala.
- Zaragocín Sofía. 2018. "Espacios acuáticos desde una perspectiva feminista decolonial hemisférica". En Revista Mulher sapiens. Discurso, poder y género. Las mujeres resistencia. Apropiación del agua en territorios de conflicto y atentados contra la vida. Año V, Diciembre No 10.
- Zaragocín Sofía. 2020. La geopolítica del útero: hacia una geopolítica feminista decolonial en espacios de muerte lenta. En *Cuerpos, territorios y feminismos*, Cruz Hernández, Delmy y Bayón, Manuel, eds. Quito: Abya Yala y IEETM.